



## HOMENAJE A LA ESCUELA NAVAL \* Bogatún del Recuerdo, del 31 de julio de 1999 en el fondeadero "Arturo Prat".

Víctor H. Larenas Quijada \*\*



Sr. Director de  
la Escuela  
N a v a l  
"Arturo Prat";

Sres. ex Directores  
de la Escuela Naval;  
Sres. Oficiales,  
Profesores y Cadetes

de la Escuela Naval que hoy nos acompañan;  
Sres. Almirantes, Jefes y Oficiales;  
Sres. Invitados especiales;  
Queridos Connavegantes:

"Considerando cuán importante es, para hacer cada día más impenetrable el baluarte de la libertad de la América, el fomentar la Marina hasta ponerla en un pie brillante, que asegure las defensas de las Costas del Estado de Chile, contra las tentativas de nuestros enemigos, y atendiendo a la necesidad de que haya un plantel de Oficiales de Marina, cuya instrucción les haga capaces de conducir las operaciones marítimas, he venido en decretar lo siguiente:

Artículo 1º:

Será creada, en el Departamento de Valparaíso, una Academia de Jóvenes Guardiamarinas.

Transcribese el presente Decreto a quien corresponda, publíquese y tómesese razón". (Fdo.) O'Higgins - Zenteno, 4 de Agosto de 1818".

En este Bogatún del Recuerdo, como Centro de ex Cadetes y Oficiales de la Armada -"Caleuche" Buque Madre, deseamos hacer un cariñoso y emocionado homenaje a nuestra querida Escuela Naval después de 181 años en que O'Higgins y Zenteno firmaron el Decreto de su creación que recientemente les he leído.

Nos acompañan el Sr. Director de la Escuela Naval, Capitán de Navío Sr. Daniel Arellano Walbaum y una distinguida delegación de Oficiales, Profesores y Cadetes del Establecimiento, como asimismo, tres ex Directores: los Vicealmirantes don Jorge Swett Madge y don Hugo Castro Jiménez y el Capitán de Navío don Pedro Romero Julio.

Todos ellos, ayer y hoy, han puesto su pensamiento en la educación militar de aquel joven chileno que, tal vez ignorándolo todo, ingresa a sus aulas. La Escuela Naval es parte del esfuerzo educativo de la nación, y quien dice educación, está hablando del más trascendental de los asuntos de

\* Discurso pronunciado por el autor, Presidente del "Caleuche" y Comandante del Buque Madre, con ocasión del 181º Aniversario de la creación de la Escuela Naval "Arturo Prat".

\*\* Contraalmirante.

una colectividad. La educación es el más importante de los principios de la vida social: aquél por el cual un pueblo conserva y transmite su contextura social y espiritual.

Siento un legítimo orgullo y lo comparto con todos aquellos que, en algún momento de nuestras carreras, tuvimos el privilegio de educar, entendida la educación como un proceso permanente de formación del hombre. ¡Tanto o más orgullosos deberán estar aquellos que hicieron de sus vidas una consagración activa y celosa al desempeño magnífico, admirable, sabio y competente del desarrollo de las facultades morales, intelectuales y físicas en nuestros jóvenes Cadetes! Me refiero, por cierto, a los señores Profesores de la Escuela Naval que hoy están con nosotros.

Pero no solamente sienten ese legítimo orgullo los que expresamente han sido designados para cumplir tan delicada, elevada y maravillosa labor de enseñar. Lo siente la Armada toda, que está siempre enseñando, ya sea en la Escuela Naval, en nuestro Buque Escuela, en todas las Escuelas de la Armada, en los buques y reparticiones, siempre enseñando.

En ocasiones anteriores y en esta misma oportunidad, me referí a la calidad de la educación que se imparte en Chile, que nos permite recibir en la Escuela Naval a un joven con una determinada formación, mala, regular o buena, y que debemos adecuar para formar un verdadero Oficial de Marina y ciudadano.

También divagué sobre lo que deseábamos obtener de la formación acrisolada que da la Escuela Naval diciendo que ese Oficial de Marina, para que tuviera buen éxito era indispensable que reuniera dos cualidades: tenía que ser un caballero y un buen marino. Un Oficial que se gradúa en la Escuela Naval tendrá que poseer los atributos mentales y físicos necesarios para convertirse en un marino experto y, si es un caballero, tendrá que poseer las cualidades morales que lo llevarán a conducirse hasta que sea realmente un marino diestro. El

término Oficial y caballero es un término antiguo y tan antiguo y honrado como la misma profesión de las armas.

Después reflexionamos sobre las cualidades especiales que debía reunir un Oficial de Marina y que nos las fueron inculcadas en la Escuela Naval y que tuvimos la oportunidad de practicarlas y acrecentarlas durante nuestras carreras. De nosotros los caleuchanos que hoy nos reunimos aquí, unos, sólo pasaron un tiempo, largo o corto, en la Escuela Naval; otros hicieron una carrera naval breve, otros una carrera completa, en fin, pero lo que tenemos en común es ese sello indeleble y que nos marcó para toda la vida de haber traspasado el portalón de nuestra alma máter y de habernos embozzado de sus costumbres, de sus tradiciones, de sus rigideces intelectuales, morales y físicas y más que todo, del privilegio que para un niño significa ser Cadete Naval y que nos hizo adquirir una pasión profunda por el mar de Chile.

Y a esto quisiera referirme hoy oyéndoles aquellos pensamientos profundos que no me son absolutamente propios sino tomados de aquel extraordinario humanista, educador y poeta que fue el Capitán de Corbeta IM Don Pedro González Pacheco. El, más que nadie, nos hizo vibrar, en la década del 50, hasta lo más profundo de nuestro ser, con sus armoniosas, profundas y melódicas frases que, en nuestro corazón de niño, vislumbrábamos como la carrera naval que iniciábamos. González Pacheco dedicaba su discurso a los Cadetes de 1953, que tras los blancos muros de la Escuela Naval viven su fervor de lobeznos, soñando cumplir el destino oceánico de Chile. Lo dedicaba también a los Cadetes de ayer, tripulantes de ese barco de ilusión que es el Caleuche, símbolo conmovedor de que la carrera del mar se arraiga ciertamente en el alma, y que el amor por la Armada y la Escuela Naval perdura sin marchitarse durante toda la vida dentro de las filas y fuera de ellas con igual calor y hondura.

Existe un privilegio en Chile que muy pocos disfrutaban -decía González Pacheco- y



*Antigua Escuela Naval del cerro Artillería.*

este privilegio es ser Cadete Naval. Su uniforme es admirado, no porque a la silueta juvenil otorgue sobria y militar gallardía, sino por algo más grande y más valioso, que todos los chilenos pueden comprender. Ese uniforme es símbolo de las virtudes marinas. Y quien lo viste se ennoblece.

¿En qué parte, como en la Escuela Naval, sopla por los abiertos corredores el viento de la gloria? ¿Dónde se vive más y mejor destino de esta tierra de océano? ¿Dónde una pléyade de varones venerables, que se llaman maestros, entrega su lección con afán más callado y sincero, con fervor más intenso? Puedo asegurarles que esa entrega supera las más rigurosas obligaciones profesionales, porque está enraizada en el amor patrio y en una fervorosa pasión por la Armada de Chile.

Por eso es que la Escuela Naval entrega algo más que el saber profesional; algo más que normas de conducta; nos ha entregado un espíritu y a nosotros especialmente, nos ha entregado el espíritu caleuchano que, alguna vez si Dios quiere, trataré de definir especialmente para ustedes en forma más profunda para que este espíritu nos siga marcando el rumbo de nuestro destino.

Quizás si en parte alguna, como en la

Escuela Naval, se cultive con igual sublimidad el varonil sentimiento de la amistad.

El compañerismo y la camaradería de los cadetes navales tiene tan marcada trascendencia que su elogio brota por dondequiera que se le recuerde.

Esta amistad naval tiene sobre todo un prestigio y un sello de hombría, porque ésta es Escuela de varones y sólo para varones.

En pocas partes, si se asomasen dos pupilas curiosas, podrían contemplar, en el aula de clase, en los patios de ejercicios, en el gimnasio,

en los talleres, la piscina y laboratorios una actividad más grávida de contenido, una alegría de vivir más pura y espontánea, y un sentido más claro y definido en el quehacer.

De un honroso privilegio es preciso hacerse dignos. Hay que llenar el pecho de nobles ambiciones y querer ser mejores. Si hay uno a quien no llama el bien y a sus labios se asoma la mentira; si hay uno que no siente el honor ni la amistad, que no es capaz de ser hombre y caballero, en el mejor y más alto significado de estas palabras, ése ... ¡no es un cadete naval, aunque vista el uniforme!

También otra palabra envuelve este casón en un halo de grandeza. Un vocablo que tiene su raíz en el pasado y su flor en el futuro: es tradición. Aquí no es sólo costumbre y doctrina conservadas al correr de los tiempos y sucederse las generaciones.

Es una herencia más delicada transmitida de padres a hijos desde el amanecer republicano. Una herencia de amores y deberes profesionales que muchas veces viene de ilustres bisabuelos, de altivos capitanes y pilotos que en sus buques mercantes pasearon la bandera de Chile por todos los mares.

Si alguien me preguntase por qué los que pasan por esta Escuela Naval, guardan

para ella tan especial cariño, no sabría explicar en todo su significado este sentimiento. Sólo podría afirmar que, al trasponer el severo portalón, uno siente que la Escuela se le va quedando en el alma.

Un día lejano, recorreréis el camino del parque Alejo Barrios hasta la Escuela en una vuelta imaginaria de sus batallones.

Y en la callada soledad, parecerá que emergen esos mismos batallones del viento y de la bruma playanchina. Las murallas de esas casas que orillean descoloridas la caprichosa línea de las calles del cerro, devolverá el eco de las bandas. Las cornetas tocarán en el corazón, y los tambores redoblarán en el pecho. Y sin quererlo, brotará de los labios la canción de la Escuela.

Otro día volveréis hasta aquí, como vuelven los antiguos cadetes -Almirantes, profesionales, empleados, industriales, comerciantes- a vivir bajo este alero la ilusión de un regreso a la dorada juventud de cadete.

El privilegio, la tradición y el cariño os obligan y comprometen gravemente. En este minuto solemne, se ha detenido la alegría de aniversario derramada por los patios, para meditar en la alta responsabilidad de ser cadetes navales.

Queridos cadetes navales: la Patria espera que vosotros aprendáis en esas aulas, como las pasadas generaciones, a servir la con honra y eficiencia. Y no podéis defraudar a tantos que confiamos en vosotros.

Este nuevo Aniversario es un día para promesas viriles; es un día para propósitos grandes y firmes. Yo sé que oirán vuestras voces secretas esos padres bondadosos que alentaron en vosotros el llamado del mar; y las madres amorosas que os abrazan desde lejos con sus húmedos ojos, recordando ese día que descubrieron en el hijo la ilusión de los barcos.

Que salga del alma la promesa, de los cadetes de la Escuela Naval y de los románticos cadetes del Caleuche. Que salga la promesa hecha canción. La misma que oísteis a antiguos cadetes, que enseñásteis al amigo y al hermano pequeño, que también aprendieron las novias juveniles.

Queridos connavegantes: hagamos un cariñoso y profundo homenaje a la Escuela Naval, entonando todos de pie el himno que resume la alegría naval: la canción de la Escuela Naval querida.

Muchísimas gracias.

